

Calidad de la representación política en Chile: el desempeño de la oposición

OCTAVIO AVENDAÑO

Profesor de Historia de la Universidad de Concepción, Sociólogo de la Universidad de Chile.

Doctor en Ciencia Política de la Università degli Studi di Firenze, Italia.

Actualmente se desempeña como profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile

oavendan@uchile.cl

Resumen: El presente artículo analiza una dimensión particular de la calidad de la democracia, asociada al desempeño de los partidos de oposición en el período 1990-2011. Se pone énfasis en la función que cumplen los partidos y coaliciones de oposición para el fortalecimiento y la profundización de la democracia. Dicha función se reconoce cuando los partidos que están fuera del gobierno asumen de manera efectiva su condición de opositores, vale decir, cuando ejercen el control sobre la gestión gubernamental, representan las demandas manifestadas por la población y se transforman en alternativa real de gobierno.

Palabras Claves: *Partidos de oposición, sistema de partidos, proceso político chileno*

Introducción

La alternancia producida tras las últimas elecciones presidenciales efectuadas en enero del 2010, junto a los acontecimientos que se han dado entre el primer y segundo año del gobierno de Sebastián Piñera, plantean dos interrogantes sobre el funcionamiento de la democracia chilena. En primer lugar, cuáles serían los mecanismos que permiten realizar las reformas políticas pendientes, dada la persistencia de una serie de resabios derivados del pasado autoritario. Algunas de estas reformas apuntan a modificar el sistema de representación y ampliar los niveles de participación. En segundo lugar, surge también la pregunta acerca de las contribuciones realizadas por los partidos de oposición. La respuesta a esta última interrogante requiere de un análisis acerca de la trayectoria de quienes poseen y han poseído la condición de opositores, aludiendo a su capacidad para incidir en los procesos de deliberación, ayudar a revocar determinadas medidas, disputar las adhesiones políticas y, sobre todo, intentar llegar al gobierno.

El presente artículo se concentra principalmente en la segunda interrogante, asumiendo que

1. El presente artículo resume ideas desarrolladas en dos trabajos anteriores. El primero, fue titulado: "Calidad de la democracia y desempeño institucional en Chile. Un análisis retrospectivo en base a las propuestas del gobierno de Sebastián Piñera" (en *Política*, Vol. 49, N° 2, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile, 2011, pp. 131-53), el segundo: "La oposición política en Chile, 1990-2011. Una aproximación conceptual y empírica" (Colección Ideas. Fundación Chile 21, N° 121, Santiago, agosto 2011).

las modificaciones institucionales son también el resultado de las acciones impulsadas por los partidos de oposición, ya sea de manera autónoma o estableciendo vínculos con las organizaciones de la sociedad civil. En cambio, la debilidad que presente la oposición podrá dificultar cualquier modificación del entorno institucional; especialmente, si con esos cambios se pretende la profundización del sistema democrático y, consecuentemente, asegurar mayor participación de los diferentes segmentos de la sociedad.

Se parte de la base que los partidos de oposición cumplen un importante rol para el funcionamiento de las democracias contemporáneas. Su presencia da cuenta de un sistema que hace posible la existencia de diversas alternativas². Además, refleja la existencia de condiciones de pluralidad mediante las cuales es posible la competencia entre los partidos que pretenden alcanzar el poder, o simplemente participar de su distribución. Cuando hacen efectivo su rol de tal, los representantes de la oposición efectúan un control y un monitoreo permanente de la gestión del gobierno. Mediante el establecimiento de vínculos con determinados sectores y grupos organizados de la sociedad, logran canalizar las demandas hacia las instancias deliberativas y de toma de decisiones que ofrece el sistema político, evitando que los conflictos se resuelvan por mecanismos no democráticos³. Finalmente, contribuyen a generar la alternancia a nivel del gobierno y demás instancias de representación.

Como se desprende, el rol de las oposiciones es siempre activo. Su condición no se define por estar fuera del gobierno, o por no integrar la coalición oficialista. El rol activo y efectivo de las oposiciones implica llevar a cabo la competencia en las arenas en las cuales se puede llegar a desenvolver. Las acciones competitivas que asume la oposición requieren de la formulación de propuestas alternativas a las del gobierno y, a su vez, saber diferenciarse de las fuerzas del oficialismo y demás organizaciones existentes.

En Chile, desde 1990 es posible constatar la trayectoria de partidos y coaliciones que se han mostrado y han sido reconocidos como opositores, pero entre ellos su protagonismo y grado de incidencia ha sido diferenciado, como ocurrió en una primera fase entre las organizaciones de derecha y la llamada "izquierda extra-parlamentaria". Diferencias similares se pueden observar al comparar lo que ha sido, desde marzo del 2010, el accionar de los partidos de centro-izquierda frente a las decisiones adoptadas por la actual administración. Lo cierto es que en los inicios de los noventa los partidos

2. Dahl, Robert (1966) "Patterns of opposition" en Dahl, Robert (ed.) "Political Opposition in Western Democracies", New Haven, Yale University Press; Dahl, Robert (1971) "Polyarchy. Participation and opposition", New Haven, Yale University Press; Blondel, Jean (1997) "Political opposition in the contemporary world" en *Government and Opposition*, Vol. 32, N° 4; Stepan, Alfred (1997) "Democratic opposition and democratization theory" en *Government and Opposition*, Vol. 32, N°4, 1997; Bartolini, Stefano (1999) "Collusion, competition and democracy" en *Journal of Theoretical Politics*, Vol. 11 N° 4

3. Pasquino, Gianfranco (1997) "Oposición, gobierno sombra, alternativa. Por qué y cómo se estudia la oposición" en Pasquino, Gianfranco (comp.) "La oposición en las democracias contemporáneas", Buenos Aires, Eudeba; Bartolini, Stefano, Op. Cit.

opositores experimentaron una fase de letargo y una actitud más bien reactiva, que en el caso de la derecha se pudo superar en la segunda mitad de esa misma década.

La oposición en el marco de las democracias contemporáneas

Características y funciones

El tema de la oposición no ha recibido un tratamiento específico por parte de la ciencia política contemporánea, ni mucho menos por parte de la sociología política. Frecuentemente se alude a ella en los estudios sobre los sistemas de partidos como si se tratara de una categoría residual, pero muy pocos autores han dado cuenta de su importancia a partir de una conceptualización y caracterización más detallada. Sin embargo, el origen de las oposiciones se vincula a la aparición de los partidos y a la moderna democracia representativa. En efecto, el accionar de las oposiciones fue el reflejo de una disidencia institucionalizada, que se expresaba en ocasiones como un verdadero contrapoder, y en una fuerza organizada que abogaba por la promoción de nuevos derechos⁴. Solo a partir de los años sesenta se registra un mayor interés por estudiar más detenidamente a las oposiciones⁵.

La mayoría de los trabajos que se publican desde aquel entonces han tomado como referencia el funcionamiento de las democracias avanzadas y de los sistemas parlamentarios. Poco se sabe de lo que ocurre con las oposiciones en los sistemas presidenciales latinoamericanos, también llamados en el último tiempo "*presidencialismos de coalición*"⁶. Los esfuerzos por analizar el papel de las oposiciones en países de la región son mucho más recientes, normalmente dirigidos a describir sistemas de partidos muy particulares así como de la exitosa trayectoria de ciertos partidos de izquierda y de centro-izquierda⁷.

4. Rosanvallon, Pierre (2007) "La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza", Buenos Aires, Ediciones Manantial, pp. 158ss.

5. Entre los trabajos más importantes publicados a partir de esa época sobresalen: Dahl, Robert, Op. Cit.; Panebianco, Angelo (1982) "Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici", Bologna, Il Mulino; Linz, Juan (1990) "La quiebra de las democracias", México, Alianza Editorial; Sartori, Giovanni (1994) "Partidos y sistemas de partidos", Madrid, Alianza Universidad; Pasquino, Gianfranco, Op. Cit.; Massari, Oreste (1997) "Naturaleza y rol de las oposiciones político-parlamentarias", en Pasquino, Gianfranco (comp.), Op. Cit.

6. Chasqueti, Daniel (2008) "Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina. Evaluando la 'difícil combinación'", Montevideo, Instituto de Ciencia Política-Universidad de la República

7. Mustapic, Ana María y Goretti, Mateo (1992) "Gobierno y oposición en el Congreso: La práctica de cohabitación durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989)" en Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 32, N° 126; González, Luis Eduardo (1999) "Los partidos establecidos y sus desafiantes", en González, Luis Eduardo, Monestier, Felipe, Queirolo, Rosario y Sotelo, Mariana "Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio", Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria; Mustapic, Ana María (2000) "Oficialista y diputados: las relaciones Ejecutivo-Legislativo en la Argentina", Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 39, N° 156; López, Santiago (2005) "Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones" en Revista de Ciencia Política, Vol. 25, N°2, Santiago; Morgenstern, Scott, Negri Juan y Pérez-Liñán, Aníbal (2008) "Parliamentary Opposition in Non-Parliamentary Regimes: Latin America" en The Journal of Legislative Studies, Vol. 14, N° 1-2

Pese a estos esfuerzos, queda pendiente un análisis más detallado de los diferentes sistemas de partidos, especialmente los menos institucionalizados, inestables y que han tendido hacia la fragmentación, así como del impacto de partidos y coaliciones de derecha que estuvieron fuera del gobierno.

Como se dijo anteriormente, el protagonismo de los partidos de oposición tiene un impacto directo en el funcionamiento de la democracia. Su éxito y su contribución para mejorar la democracia depende de cuán efectivo sea el uso que le dé a los incentivos ofrecidos por el propio sistema democrático. En ese sentido, el uso de esos incentivos ha llevado a establecer diferencias significativas entre las oposiciones que poseen valores democráticos –o cuya orientación es estrictamente democrática–, de aquellas que asumen lógicas de acción muy distintas. Linz y Sartori definen como “*leales*” a los partidos de oposición que adoptan los procedimientos, normas y reglas del juego democrático, independiente de si estas son modificadas o perfeccionadas posteriormente⁸. Por el contrario, existen las oposiciones “*desleales*”, que normalmente se vinculan al accionar de los partidos que desconocen las normas y los procedimientos, suelen denostar a las instituciones democráticas y privilegian otro tipo de recursos como el uso de la fuerza y la violencia. Se les llama “*desleales*” por el hecho de haberse integrado al sistema democrático con la finalidad de corromperlo. Este tipo de oposición ha aparecido frecuentemente en épocas de crisis, previo al colapso de un régimen democrático –como ocurrió en los últimos años de la República de Weimar– y, en otras ocasiones, durante la fase de recuperación y transición democrática.

Las acciones que lleva a cabo la oposición “*leal*” –o democrática– difieren de la mera disidencia, así como de la protesta y la desobediencia civil que es manifestada de manera espontánea u organizada. En tal sentido, las acciones de la oposición suelen ser institucionalizadas, permanentes y se expresan en diferentes arenas políticas, como son la electoral, la parlamentaria y el ámbito de la definición de la política pública⁹. En estas tres arenas, la oposición puede llegar a controlar de manera frecuente las actividades impulsadas por el gobierno, ejercer el poder de veto y, en ocasiones, obligar al gobierno a negociar y establecer acuerdos con quienes no necesariamente apoyan su gestión. Si la oposición es asumida de manera efectiva, el o los partidos que se encuentran fuera del gobierno desarrollan una serie de iniciativas destinadas a incidir en las tres arenas mencionadas –aunque en ocasiones la incidencia pueda darse de manera diferenciada–. El nivel de incidencia de los partidos de oposición se expresa mediante la formulación de propuestas alternativas y el establecimiento de claras diferencias –doctrinarias o identitarias– con los partidos que están en el gobierno o que han sido predominantes en el sistema político¹⁰. A medida que aumenta la capacidad de incidencia, la oposición

8. Linz, Juan, Op. Cit.; Sartori, Giovanni, Op. Cit.

9. Dahl, Robert, Op. Cit.; Pasquino, Gianfranco, Op. Cit.; Wolinetz, Steven (2007) “Más allá del partido catch-all: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas”, en Montero, José Ramón et al. (eds.) “Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos”, Madrid, Editorial Trotta

10. Dahl, Robert, Op. Cit.; Bartolini, Stefano, Op. Cit.

se va transformando en una fuerza que no sólo ejerce control sobre el gobierno sino que es capaz de desafiarlo.

La oposición requiere asimismo de vínculos con la sociedad civil. Esto implica desde canalizar las demandas y el descontento manifestado por determinados sectores de la sociedad, pasando por el impulso de la movilización, el traspaso de recursos o el desarrollo de acciones mancomunadas con las organizaciones sociales. La oposición no sólo es política sino que es también social, según ha dicho categóricamente Pasquino. Su influencia será parcial si se desarrolla, y se desenvuelve, en un solo ámbito. Al lograr un desenvolvimiento tanto en la esfera del sistema político como en la sociedad civil, los partidos de oposición amplían su radio de acción convirtiéndose en una fuerza capaz de desafiar a quienes están en el gobierno.

Factores que determinan su desarrollo

Para entender la emergencia y el éxito de los partidos de oposición es necesario considerar factores de orden externo en combinación con las destrezas desarrolladas por cada una de las organizaciones. Por un lado, existen factores relacionados con el entorno institucional y político en el cual se desenvuelven los partidos que no están en el gobierno. De estos factores, los más relevantes serían el sistema de representación y el comportamiento manifestado por los electores. También se destaca acá la fractura o el clivaje predominante en un período de tiempo más o menos prolongado. Cabe señalar que el peso de los factores externos si bien es importante, no es suficiente ya que los partidos, eventualmente, logran asumir una función “*estructurante*” –en el sentido de Giddens¹¹–, como lo reconoce la corriente neoinstitucional¹² y una parte de los estudios sobre los sistemas de partido¹³. Por función “*estructurante*” se entiende no sólo el uso que hacen los partidos de las oportunidades ofrecidas por el sistema, sino también de la capacidad que ellos desarrollan para transformar el entorno institucional en el cual se desenvuelven –esto incluye tanto las normas, reglas, procedimientos, como la relación que establecen con los otros partidos–.

En cuanto a los aspectos netamente institucionales, existen posiciones encontradas respecto a las bondades del sistema de proporcional o, por el contrario, mayoritario. Mientras que un sistema de representación proporcional tiende a producir mayor fragmentación entre los partidos, la fórmula

11. Giddens, Anthony (1998) “La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración”, Buenos Aires, Amorrortu

12. Hall, Peter (2010) “Historical institutionalism in rationalist and sociological perspective”, en Mahoney, James y Thelen, Kathleen (eds.) “Explaining institutional change. Ambiguity, agency and power”, Nueva York, Cambridge University Press; Mahoney, James y Thelen, Kathleen (2010) “A theory of gradual institutional change”, en Mahoney, James y Thelen, Kathleen (eds.), Op. Cit.

13. Sartori, Giovanni, Op. Cit.; Mair, Peter (1997) “Party system change. Approaches and interpretations”, Nueva York, Oxford University Press

mayoritaria genera la exclusión de los partidos con menor adhesión electoral. Como es sabido, el sistema binominal, que es una variante del sistema mayoritario, genera una serie de distorsiones a nivel de la representación, debido a que sobre representa a la segunda mayoría y, consecuentemente, concentra la distribución de los cupos parlamentarios en dos grandes coaliciones.

A nivel del comportamiento de los electores, es posible identificar dos importantes fenómenos. Por un lado, el fenómeno del realineamiento partidario, el cual se entiende como la capacidad que adquieren algunos partidos para atraer al electorado que había adherido a otros partidos y coaliciones. Este fenómeno se puede dar en el marco de un sistema altamente institucionalizado, como consecuencia de una fuerte competencia entre los partidos, pero también se produce en el contexto de una crisis que afecta principalmente a la capacidad de representación de los partidos tradicionales, motivando la emergencia de nuevos partidos que absorben a gran parte de sus electores. Por otro lado, y es lo que viene ocurriendo en nuestro país, también se destaca el desalineamiento que se expresa en la pérdida de identificación y de arraigo partidario¹⁴.

En tercer lugar destaca la *capacidad de adaptación de los partidos*, en particular frente a las alteraciones y cambios en el entorno institucional¹⁵. La capacidad de adaptación da cuenta del grado de autonomía que posee la organización partidaria, así como de lograr sintonizar los cambios externos con la estructura organizativa interna. La capacidad de adaptación también incluye interpretar y procesar los nuevos conflictos de la sociedad. No se trata sólo de representar las fracturas o clivajes existentes, como lo plantearon en su momento Rokkan y Lipset¹⁶, sino más bien de promover y “congelar” nuevas fracturas.

La *cohesión interna* es también un factor que ha venido siendo destacado por diversos autores¹⁷. La cohesión es el resultado de la trayectoria organizativa de un partido o coalición, así como de los mecanismos que posee para resolver sus conflictos internos, hacer coexistir a diferentes facciones y elegir sus representantes. Mientras más cohesionado es un partido o coalición, más efectivas serán las acciones que defina para enfrentar a los demás partidos y, sobre todo, reaccionar ante las decisiones adoptadas por el gobierno. Por el contrario, la fragmentación impide la existencia de una fuerza política

14. Avendaño, Octavio y Sandoval, Pablo (2010) “Volatilidad y movilidad electoral en las elecciones presidenciales chilenas. Período 1989-2009”, ponencia presentada en el IX Congreso de Ciencia Política, Asociación Chilena de Ciencia Política; Morales, Mauricio y Sánchez, María José (2010) “La segunda es la vencida: Piñera y sus bases de apoyo” en Morales, Mauricio y Navia, Patricio (eds.) “El sismo electoral de 2009. Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos”, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales

15. Mair, Peter, Op. Cit.

16. Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (1967) “Cleavage structures, party systems, and voter alignments: An Introduction” en Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (eds.) “Party systems and voter alignments”, Nueva York, The Free Press

17. Dahl, Robert, Op. Cit.; Blondel, Jean, Op. Cit.; Morgenstern, Scott, Op. Cit.

con capacidad para controlar a quienes están en el gobierno, y limita las posibilidades de alternancia¹⁸. La fragmentación de los partidos a nivel del parlamento, que deviene en la ausencia de un verdadero “*contrapeso*” ante las decisiones adoptadas por el gobierno, hace que la función de los partidos sea desplazada por una oposición estrictamente social, como ha ocurrido en varias democracias de la región¹⁹. Por más presión que ejerza la oposición social, ésta no logra realmente influir si carece de capacidad de proyección hacia el sistema político, o si carece de vínculos estables con las organizaciones partidarias.

Tomando en cuenta este conjunto de factores, podemos constatar la existencia de partidos que en distintos países de la región emergieron y se desarrollaron como oposiciones exitosas. Ejemplos de ello fue lo ocurrido con el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, con anterioridad al 2002, el Frente Amplio (FA) en Uruguay, antes de la victoria del 2004; o con otras organizaciones que tuvieron un éxito relativo, como el Frepaso en la Argentina de los años noventa. Estos partidos surgieron en épocas de crisis, se insertaron en sistemas fragmentados, como ocurrió con el PT, u organizados según el esquema bipartítico como ocurrió en el momento de la aparición del FA en Uruguay o del Frepaso en la Argentina menemista. En los tres casos, con la aparición y el posterior desarrollo de la oposición, se produjo la modificación del sistema de partidos. Asimismo, siendo oposición, esos partidos supieron canalizar el descontento y el malestar manifestado por determinados sectores de la población, así como el rechazo a determinadas políticas implementadas por sus respectivos gobiernos. Penetraron en nuevos sectores del electorado e incluso lograron la adhesión de quienes anteriormente se habían inclinado por los partidos tradicionales. En el caso particular del PT y del FA, establecieron importantes vínculos con las organizaciones sociales y fueron acumulando un porcentaje de votación que les permitió transformarse en una amenaza real, hasta llegar finalmente al gobierno.

La trayectoria de la oposición en el período 1990-2010

A diferencia de los casos mencionados, la oposición en Chile no ha sido asumida por un solo partido, ni por quien representa a una parte del espectro político. Durante toda la década de los noventa, fue asumida por partidos que esporádicamente lograban establecer una política de alianza, en el caso de la derecha y demás organizaciones que formaban parte de la llamada “*izquierda extra-parlamentaria*”. La oposición, especialmente la que ejerció la derecha, se manifestó inicialmente débil y reactiva, pero fue asumiendo una actitud cada vez más desafiante a partir de la segunda mitad de la década del noventa, aprovechando una serie de situaciones que dificultaron la gestión del gobierno de la Concertación.

18. Mair, Peter, Op. Cit.

19. Arce, Moisés (2010) “Parties and social protest in Latin America’s neoliberal era” en Party Politics, Vol. 16 N° 5, p. 11

En esta fase, la derecha fue la primera fuerza política en situarse y ser reconocida en la oposición. Situación distinta a la del Partido Comunista (PC), que se declara opositor después de un año y medio del inicio de la primera administración concertacionista. Más tardía resultó la definición como tal por parte del Partido Humanista (PH) y del Partido Verde (PV), organizaciones que fueron parte de la Concertación; incluso, varios de sus dirigentes se desempeñaron en importantes cargos durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-94). Hasta antes de las elecciones parlamentarias de 1997, la derecha asumió una actitud notoriamente reactiva, la que varió sobre todo desde fines de 1998 al adoptar una estrategia mucho más ofensiva y desafiante frente a la Concertación. La actitud reactiva adoptada inicialmente por la derecha fue consecuencia de los compromisos que este sector tenía con el pasado autoritario, pese a las discrepancias que eso generaba al interior de Renovación Nacional (RN). La derecha manifestó una férrea defensa de la institucionalidad derivada del régimen militar, oponiéndose a todo intento de reforma planteado por los gobiernos y partidos de la Concertación.

Factores institucionales y capacidad de adaptación

Los grados de adaptación de los partidos y coaliciones

Son varios los factores institucionales que han influido y condicionado el accionar de la oposición, sobre todo desde la llegada de la derecha al gobierno en marzo del 2010. El más relevante de estos factores remite a las excesivas atribuciones que posee el ejecutivo en relación al legislativo, dado el carácter excesivamente presidencialista que le asigna la Constitución de 1980. Desde que se instala el primer gobierno de la transición, hasta el día de hoy, el Ejecutivo ha contado con una serie de iniciativas de corte legislativo, así como de otras atribuciones asociadas a la nominación de altos cargos en la administración pública y en los gobiernos regionales²⁰. Con tales poderes se van generando una serie de limitaciones para fiscalizar la gestión del gobierno y llevar a cabo los procesos de rendición de cuenta (*accountability*) de los demás representantes del Ejecutivo.

Desde 1990 hasta las reformas constitucionales del 2005, la institucionalidad asociada a la representación política presentaba una serie de restricciones, reconocidas por la baja capacidad de deliberación que tenían los partidos en el parlamento en comparación a las atribuciones de los senadores designados y del Consejo de Seguridad Nacional, organismo encargado de “*tutelar*” a la democracia chilena. La derecha supo aprovechar las ventajas ofrecidas por ese tipo de legados autoritarios. En un comienzo, el sistema binominal sobre representó a partidos que fueron minoritarios en cuanto a sus niveles de adhesión, como la Unión Demócrata Independiente (UDI), o que tenían un peso electoral focalizado en algunas zonas, como sucedía con la Unión de Centro-Centro (UCC). El uso efectivo de esas

20. Altman, David (2008) “Régimen de gobierno y sistema de partidos en Chile”, en Fontaine, Arturo; Larroulet, Cristián; Navarrete, Jorge e Walker, Ignacio (eds.) “Reformas de los partidos en Chile”, Santiago, CEP-PNUD, p. 65

oportunidades, unido al control territorial que ejercía en diversas comunas del país, permitieron a la UDI jugar un papel clave en las discusiones que sellaron el proceso de transición.

La capacidad de adaptación de la derecha se reconoce al asumir una actitud abiertamente desafiante frente a los partidos de la Concertación. Dicha actitud comenzó a ser manifestada en los momentos en que se hicieron inminentes las reformas constitucionales, a raíz del cambio que se produciría en la composición de los senadores designados en 1998. En forma paralela supo interpretar las demandas ciudadanas y la sensación de malestar que se hizo cada vez más extensiva con la llamada “*crisis asiática*”, cuyo inicio se produjo en esa misma fecha²¹. La derecha fue aumentando sus niveles de adhesión y, a partir de la acogida que logró el discurso de la UDI en sectores medios y comunas populares, la Concertación fue experimentando cada vez más dificultades para asegurar su proyección en el gobierno.

Por su parte, el PC, que había respaldado la candidatura presidencial de Aylwin en las elecciones presidenciales de 1989, decidió asumir la oposición al primer gobierno de la Concertación recién hacia noviembre de 1991²². En enero de 1990, el PC anuncia abandonar la idea de la “*dictadura del proletariado*”, aceptando la democracia como forma de gobierno y planteando la necesidad combinar la competencia político-electoral con la lucha en el terreno de las organizaciones sindicales, estudiantiles, las agrupaciones culturales y de derechos humanos. Sobre esta base, parte de su accionar como partido de oposición se centró en un abierto cuestionamiento a las insuficiencias del sistema democrático y los “*enclaves autoritarios*”. Sin embargo, en ese tipo de crítica resultó ser menos efectivo que los partidos de la Concertación. Además del cuestionamiento a las limitaciones del sistema democrático, el PC realizó una abierta crítica al modelo económico y a lo que definía como “*continuismo*” mantenido por la Concertación.

La cohesión interna

Por más de una década y media, las relaciones entre los principales partidos de la derecha estuvieron marcadas por tensiones y conflictos. Gran parte de las tensiones se suscitaron por la permanente presión e imposición de parte de la UDI, en los momentos de confección de listas y definición de las candidaturas del sector. En dos ocasiones, en los años 1989 y 1993, RN se vio obligado a aceptar las candidaturas a la presidencia dispuestas por la UDI; en otros momentos, las tensiones por la confección

21. Fontaine, Arturo (2000) “Chile’s Elections: The New Face of the Right” en *Journal of Democracy*, Vol. 11, N° 2; Angell, Alan (2005) “Elecciones presidenciales, democracia y partidos políticos en el Chile post Pinochet”, Santiago, Centro de Estudios del Bicentenario, Santiago.

22. Riquelme, Alfredo (2009) “Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia”, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-DIBAM, p. 263.

de listas parlamentarias y municipales incluyeron a partidos menores como la UCC y el Partido del Sur²³. Ciertamente hubo diferencias importantes entre RN y la UDI que permiten entender buena parte de esas imposiciones y los conflictos que se suscitaron entre ambos partidos. Tales diferencias se dieron por los temas constitucionales o por las propuestas de reformas que fueron planteadas por sectores de RN que buscaban negociar con los gobiernos y partidos de la Concertación²⁴. A partir del 2006 se fueron atenuando las diferencias entre RN y la UDI lo que facilitó aprovechar las oportunidades que surgieron a causa de los problemas experimentados durante toda la primera mitad del gobierno de Bachelet (2006-2010) y, posteriormente, de los conflictos que se desencadenaron al interior de los partidos de la Concertación.

A diferencia de RN, la UDI ha destacado por presentar desde sus inicios una estructura altamente cohesionada, con una notoria disciplina interna, lo que ha evitado que se produzcan diferencias y tensiones que comprometan la estabilidad y los objetivos doctrinarios. Al mismo tiempo, ha evitado incongruencias entre la militancia y la dirigencia del partido²⁵. La disciplina también se ha dado en el terreno parlamentario, a la hora de vetar ciertas iniciativas promovidas por los gobiernos de la Concertación. En cambio, RN ha presentado una serie de problemas para institucionalizar los mecanismos internos de deliberación y toma de decisiones. Su estructura organizativa tiende a dejar espacios para el caudillismo y los liderazgos de tipo personalista²⁶. Las mayores tensiones al interior de RN se registraron entre los años 1995 y 1996, a causa del rechazo manifestado por los senadores de ese partido a aceptar las resoluciones del Consejo General. Algo similar se produjo el año 2003 cuando un grupo de catorce diputados amenazó con su renuncia ante la decisión de la dirigencia de impulsar nuevas reformas a la Constitución²⁷.

Por su parte, el PC cuenta con una estructura organizativa que le asegura cohesión y disciplina interna. A mediados de 1990 se generaron notorias discrepancias entre dirigentes de ese partido y su Comité Central, que terminaron con la expulsión de varios dirigentes, entre los que figuraban Patricio

23. Angell, Alan, Op. Cit.; Siavelis, Peter (2005) "La lógica oculta de la selección de candidatos en las elecciones parlamentarias chilenas" en Estudios Públicos, N° 98, Santiago

24. Fuentes, Claudio (1999) "Partidos y coaliciones en el Chile de los 90'. Entre pactos y proyectos" en Drake, Paul y Jaksic, Iván (comp.) "El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa", Santiago, Lom Ediciones; Garretón, Manuel Antonio (2000) "Atavism and Democratic Ambiguity in the Chilean Right" en Middlebrook, Kevin (ed.) "Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America", Baltimore, John Hopkins University Press

25. Berríos, Fabiola (2007) "La Unión Demócrata Independiente" en Huneeus, Carlos; Berríos, Fabiola y Gamboa, Ricardo (eds.) "Las elecciones chilenas de 2005. Partidos, coaliciones y votantes en transición", Santiago, Catalonia, pp. 29-30

26. Barozet, Emmanuelle y Aubry, Marcel (2005) "De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional" en Política, Vol. 45, pp. 180ss.

27. Gamboa, Ricardo (2007) "Renovación Nacional" en Huneeus, Carlos; Berríos, Fabiola y Gamboa, Ricardo, Op. Cit, p. 57

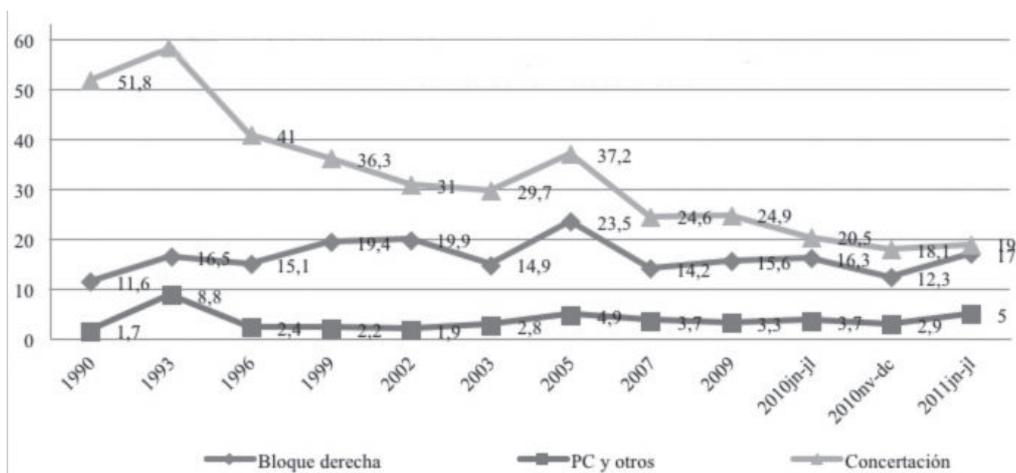
Hales, Luis Guastavino, Antonio Leal y Fanny Pollarolo²⁸. La política de alianzas con otras organizaciones de izquierda fue puesta en práctica en las elecciones municipales de 1992 y luego para la contienda parlamentaria y presidencial de 1993. Respecto del PH, que se retiró formalmente de la Concertación a inicios de 1993, ha tenido siempre una estructura mucho más informal, sin lograr el nivel de organicidad que posee el resto de los partidos. Esporádicamente, el PH estableció alianzas electorales con el PC, como ocurrió a partir del 2003 con la conformación de la alianza Juntos Podemos. En la última elección presidencial, el PH apoyó la candidatura de Marco Enriquez-Ominami. Anteriormente, en 1993, 1999, el PH había promovido sus propios candidatos a la presidencia.

Capacidad de arraigo y de vinculación social

Si se considera lo registrado por la Encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP), desde mediados de la década anterior se observa una drástica caída de quienes se identificaban con la Concertación y la estabilidad de los niveles de identificación con la derecha y la izquierda extra-Concertación. La caída de la Concertación contrasta con la notoria identificación que tenía gran parte de la opinión pública durante la primera mitad de los años noventa. Estando la Concertación en el gobierno, las mayores caídas se registran en los momentos más críticos de las administraciones de Lagos y Bachelet.

Gráfico 1. Porcentaje de identificación con bloque oficialista o de oposición 1990-2011

Fuente: Serie Encuesta CEP



En relación a la derecha, los mayores niveles de identificación se registran a fines de los años noventa como consecuencia del impacto de la llamada “crisis asiática”, que afecta a la economía chilena desde 1998 al 2003. Sin embargo, la identificación con la derecha será mucho más baja en la segunda

28. Riquelme, Alfredo, Op. Cit., pp. 203ss.

mitad de los años noventa, que es la época en la cual ya cuenta con un importante capital electoral. El PC y el resto de las “*izquierda extra-parlamentaria*” mantienen un porcentaje inferior al 4% en igual período. Habría que señalar que a medida que va cayendo la identificación con los partidos de la Concertación, aumenta el porcentaje de quienes no se identifican con ninguno de los partidos. Es por eso que el porcentaje de la derecha es estable y a veces tiende también a la baja. Se trata de un fenómeno bastante relevante, sobre todo para entender la situación de los partidos con posterioridad a marzo del 2010. Que la derecha haya logrado crecer electoralmente responde a una serie de factores externos, que van más allá del respaldo y del arraigo alcanzado por el conjunto de ese sector.

Existe otro indicador que da cuenta del control territorial de los partidos y el nivel de vinculación con diferentes sectores sociales. Al respecto, especial relevancia tuvo la capacidad desarrollada por una parte de la oposición de derecha, específicamente la UDI, para aumentar el número de cargos y el control de los municipios. Desde mediados de los años ochenta la UDI venía desarrollando un intenso trabajo en comunas populares y en municipios tanto de la Región Metropolitana como de otros centros urbanos del país²⁹. A diferencia de RN, fue más efectiva en conquistar el apoyo de nuevos sectores sociales, o históricamente hostiles a los partidos de la derecha y lograr llegar a los votantes identificados con el centro político³⁰. De este modo el control de ciertas comunas permitió sobrepasar aquel umbral de votación que históricamente habían tenido, en su conjunto, los partidos de la derecha.

Tabla 1*. Alcaldes y concejales por coalición o bloque político. Elecciones 2004 y 2008

Bloque o coalición	Elecciones de alcaldes 2004		Elecciones de alcaldes 2008		Elecciones de concejales 2004		Elecciones de concejales 2008	
	% Votación	Nº electos	% Votación	Nº electos	% Votación	Nº electos	% Votación	Nº electos
Juntos podemos	5,89	4	6,33	7	9,17	89	9,12	79
Coalición RN-UDI	38,72	104	40,66	144	37,68	886	36,05	861
Concertación	44,81	203	38,43	147	47,89	1.126	45,13	1.070

**No se consideran los porcentajes de votación ni los candidatos electos de las otras listas. Tampoco se consideran los candidatos independientes fuera de pacto. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el sitio: www.elecciones.gov.cl*

El control de ciertas comunas ha sido una efectiva estrategia para asegurar una red de apoyo, pensando sobre todo en lo que eso significa para la competencia parlamentaria. La presencia de los partidos en los municipios facilita el despliegue de toda clase de vínculos –formales e informales– con

29. Pollack, Marcelo (1999) “The new right in Chile 1973-97”, Londres, Macmillan Press; Huneeus, Carlos (2001) “La derecha en Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente” en Working Paper Nº 285, University of Notre Dame; Soto, Angel (2001) “La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983-1987”, ponencia presentada en la reunión anual de LASA (Latin American Studies Association), Washington D.C.

30. Fontaine, Arturo, Op. Cit.; Joignant, Alfredo y Navia, Patricio (2003) “De la política de individuos a los hombres del partido: Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)” en Estudios Públicos, Nº 89, Santiago; Moulian, Tomás (2004) “De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el ‘lavinismo’”, Santiago, Lom Ediciones

los ciudadanos³¹. En las últimas elecciones municipales, efectuadas en octubre del 2008, la Coalición por el Cambio logró controlar 40 comunas más que el 2004 (Tabla 1). Por su parte, la coalición Juntos Podemos y especialmente el PC, experimentó un incremento significativo en las elecciones del 2004 respecto a los años noventa. De hecho, en 1992 el PC logró elegir tan solo un alcalde en la comuna de Canela, además de 35 concejales³². Cuatro años después, en 1996, aumentó a dos el número de alcaldes pero redujo a 28 el número de concejales.

Respecto a la elección de los concejales, la Coalición por el Cambio tuvo un leve descenso el año 2008, mientras que la Concertación sufrió una merma mucho mayor. Sin embargo, el número de concejales que pierde la Concertación no fueron en beneficio de los partidos de la derecha ni tampoco del Juntos Podemos, que experimentó un descenso de diez concejales en relación a la elección del 2004. Por el contrario, quienes se beneficiaron de la disminución de concejales en esos tres bloques fueron aquellas listas conformadas por candidatos que anteriormente pertenecieron a la Concertación, destacando *"Por un Chile Limpio"*, que obtuvo el 7,56% de la votación y un número de 117 concejales, además del leve apoyo que recibieron otras listas como *"La fuerza del Norte"* –con 0,58% de la votación y 7 candidatos electos– y los independientes fuera de pacto –con el 1,56% de los votos y 12 candidatos electos–.

Desde la segunda mitad de los noventa, la UDI comenzó a desplegar un discurso tecnocrático y antipolítico tomando como referencia su experiencia en la gestión municipal. Tal estrategia le permitió tener una amplia acogida en grupos de profesionales, jóvenes, medios emergentes y, en ocasiones, que se encontraban bajo la línea de la pobreza³³. RN mantuvo el apoyo que tradicionalmente habían tenido los partidos de derecha en comunas rurales, de sectores medios y medios-alto. De acuerdo a estimaciones realizadas para las elecciones del 2009, el PC llegó a sectores socioeconómicos C2, C3 y D; en términos educacionales, concitó la adhesión de una parte de quienes poseen estudios universitarios incompletos o completos³⁴. En este período afianza sus vínculos con organizaciones sociales, especialmente en las federaciones estudiantiles y el Colegio de Profesores, al mismo tiempo que va disminuyendo su influencia en el terreno sindical.

31. Luna, Juan Pablo (2008) "Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes" en Fontaine, Arturo; Larroulet, Cristián; Navarrete, Jorge y Walker, Ignacio, Op. Cit., pp. 76-8

32. Campos, Javiera, Cantillana, Carlos y Poveda, Antonio (2010) "De vuelta al Congreso: el Partido Comunista y sus tres escaños" en Morales, Mauricio y Navia Patricio, Op. Cit., p. 171.

33. Alenda, Stéphanie y Sepúlveda, José Ignacio (2009) "Pensar el cambio en las organizaciones partidistas: perfiles dirigenciales y trayectorias de moderación en la Concertación y la Alianza" en De la Fuente, Gloria; Contreras, Sergio, Hidalgo, Paulo y Sau, Julio (eds.) "Economía, instituciones y política en Chile", Santiago, Ministerio Secretaría General de la Presidencia

34. Campos, Javiera; Cantillana, Carlos y Poveda, Antonio, Op. Cit., pp. 176-177

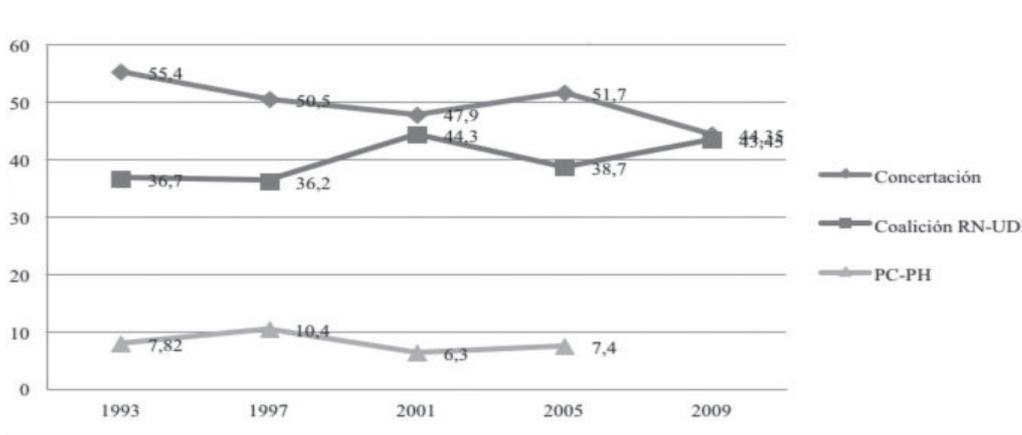
El desempeño en las principales arenas

La fuerza electoral

El crecimiento que experimentan los partidos de la derecha erosiona directamente el respaldo que había tenido la Concertación (Gráfico 2). Si se observa con detención el número de cargos parlamentarios obtenidos, como ocurre con las elecciones de diputados (Tabla 2), la UDI logra crecer a costa del PDC, y dentro del sector de la derecha lo hace a costa de RN. El crecimiento que experimenta la UDI en las elecciones parlamentarias y municipales, especialmente después de la exitosa experiencia de Joaquín Lavín en 1999, contribuye a afianzar un nivel de votación que deja a la Coalición por el Cambio ad portas de alcanzar el gobierno. La "izquierda extra-parlamentaria", por su parte, experimenta un avance significativo en 1997, alcanzando el mayor nivel de votación en las dos décadas que transcurren desde las elecciones de 1989. Sin embargo, en la incursión presidencial del año 1999, que será la única elección en la cual presenta una figura de sus filas, la votación del PC se reduce al 3%.

Gráfico 2. Fuerza electoral oficialismo y oposición. Elecciones de diputados 1993-2009

Fuente: www.elecciones.gov.cl



¿Qué es lo que permite el crecimiento electoral de la derecha? En primer lugar, un cambio de estrategia que se visualiza en ambos partidos a principios de los años noventa. Tanto por parte de un sector de RN, y de la UDI luego del Congreso Doctrinario celebrado en septiembre de 1991, se plantean como objetivo el desplazamiento hacia el centro político, y disputarle esa representación al PDC. La UDI fue más efectiva al lograr no sólo incorporar nuevas demandas, sino además despolitizar su discurso y alejarse del pasado autoritario –sobre todo luego de la detención del general Pinochet en Londres,

en 1998³⁵-. En segundo lugar, el crecimiento de la UDI, y de la derecha en general, coincide con una situación de crisis económica y de incremento de los conflictos sectoriales a fines de los años noventa³⁶. En las elecciones de diputados del 2001, todavía realizadas en medio de la crisis económica, la coalición de derecha aumenta en casi 8% en comparación a las anteriores elecciones de 1993 y de 1997. En ninguno de esos eventos electorales la *"izquierda extra-parlamentaria"* pudo canalizar el descontento y la crítica hacia la gestión concertacionista.

La crisis económica fue condición necesaria pero no suficiente en el aumento de la adhesión hacia la derecha. Pensando en lo que sucede previo a las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2009, resultó más influyente la crisis que vivieron internamente los partidos de esa coalición³⁷. De la Concertación, y específicamente del PS, surgieron dos candidaturas presidenciales alternativas a la oficial, representada por Eduardo Frei, y dos listas parlamentarias que erosionaron la votación que dicha coalición había obtenido con anterioridad.

La representación parlamentaria

El aumento del respaldo electoral hacia el bloque de derecha permitió a dicho sector aumentar el número de cupos en el parlamento. Como se muestra en la tabla 2, mientras estuvo en el gobierno, la Concertación logró ser mayoría en la Cámara de Diputados y luego en el senado, al desaparecer la institución de los designados el año 2005. Sin embargo, a partir del 2007 se produjeron varias renunciaciones de parlamentarios del PPD y del PDC perdiendo con ello la mayoría que poseía en ambas cámaras. Como se observa en la tabla 2, el bloque de derecha fue aumentando el número de cargos en desmedro de la Concertación. Además, el crecimiento exponencial del número de cargos por parte de la UDI contribuyó al aumento de parlamentarios para el sector, pese a que afecta a RN y, entre sus adversarios, al PDC.

35. Fontaine, Arturo, Op. Cit.; Angell, Alan, Op. Cit.

36. Navia, Patricio y Joignant, Alfredo (2000) "Las elecciones presidenciales de 1999: La participación electoral y el nuevo votante chileno. Nuevo gobierno: desafíos de la reconciliación Chile 1999-2000", Santiago, FLACSO; Angell, Alan, Op. Cit.

37. Morales, Mauricio y Sánchez, María José, Op Cit.; Tironi, Eugenio (2010) "Radiografía de una derrota. O cómo Chile cambió sin que la Concertación se diera cuenta", Santiago, Uqbar Editores

Tabla 2. Composición y distribución de cargos Cámara de diputados. Período 1990-2014

Partidos / bloque	1990-94	1994-98	1998-02	2002-06	2006-10	2010-14
RN	29	29	23	18	19	18
UDI	11	15	17	31	33	37
Coalición RN-UDI (+ independiente.)	48	48**	49***	57	54	58
PDC	38	37	38	23	20	19
PR	5	2	4	6	7	5
PS	9	15	11	10	15	11
PPD	16	15	16	20	21	18
Concertación (+ independiente)	70	70	69	62	65	53
PH	1*	0	0	0	0	0
PC	0	0	0	0	0	3
Izquierda 'extraparlamentaria'	0	0	0	0	0	3
Otros	1	0	2	1	1	5

* A partir de 1990 la diputada del PH Laura Rodríguez actuó como integrante de la Concertación. Con posterioridad a su muerte –el año 1992–, la diputada Rodríguez fue reemplazada por Martín Manterola, miembro del Partido Radical Social Demócrata (PRSD).

** Se incluyen dos diputados electos por la Unión de Centro-Centro (UCC), además de cuatro independientes.

*** Se incluyen dos diputados de la UCC y uno del Partido del Sur.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el sitio: www.elecciones.gov.cl

Previo al 2006, y sobre todo frente a la presencia de los senadores designados, la derecha se amparó en el poder de veto que brindaba dicha institución. Este recurso, utilizado con mucha frecuencia en los años noventa, le otorgaba un poder a los partidos de derecha que no se correspondía con el nivel de votación alcanzado hasta ese momento. Para poder revertir esa situación, los gobiernos de la Concertación debieron utilizar otras alternativas con el fin de asegurar la aprobación de ciertos proyectos de ley, y de iniciativas impulsadas por el Ejecutivo. Lo más común fue la negociación individual con los parlamentarios de la UDI y de RN³⁸. Los conflictos que se registraron entre ambos partidos generaron una suerte de “*indisciplina*” parlamentaria que facilitó las negociaciones y la aprobación de los proyectos de ley. A partir del año 2006 los parlamentarios de la UDI y de RN actuaron en función de los intereses de la coalición, logrando mayor coherencia y “*disciplina*” tanto de sus diputados como de sus senadores.

La estrategia de negociaciones individuales también permitió fortalecer la influencia de algunos partidos y dirigentes de oposición. Fenómeno que quedó demostrado tras la crisis que se produjo en el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) por el caso MOP-Gate. La oposición más frontal de esa época, representada por la UDI y liderada por el entonces diputado Pablo Longueira, entró en una serie de negociaciones con el gobierno, que derivaron en acuerdos político-legislativos para la

38. Toro, Sergio (2006) “Relaciones Ejecutivo-Legislativo en Chile. Factores institucionales y unidad de las coaliciones políticas”, tesis para el grado de Magister en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica, Santiago, p. 81

transformación y mayor transparencia de la gestión pública³⁹. Esto demostró el peso alcanzado por la UDI, no sólo al interior de la coalición de derecha sino además para obligar al gobierno a introducir cambios sustantivos, asociados a la administración y la gestión estatal. Posteriormente, Bachelet también debió incluir a representantes de la oposición para la conformación de los consejos asesores, los cuales acompañaron en la elaboración y modificación de la política pública implementada en las áreas de salud, educación y previsión social.

Marcando la diferencia: las propuestas doctrinarias

Si bien existieron diferencias entre el bloque de derecha y la Concertación hubo coincidencia en una serie de temas que en el pasado marcaron la distancia y definieron las identidades entre los partidos de izquierda, centro y derecha⁴⁰. Durante casi quince años, las diferencias más reconocidas se dieron principalmente en torno al tema constitucional y la visión acerca de las instituciones diseñadas durante el régimen militar. En la última campaña presidencial, la Concertación formuló una serie de propuestas relacionadas con el aumento de la regulación y de la protección social. La derecha, por su parte, mostró un programa muy cercano a la Concertación, manifestando una abierta disposición a mantener el sistema de protección social diseñado bajo el gobierno de Bachelet. De este modo, las distancias entre las dos coaliciones se tornaron cada vez más tenues y prácticamente imperceptibles para el grueso de la opinión pública.

Con anterioridad al último gobierno de la Concertación, tanto RN como la UDI habían sido enfáticos en reafirmar la importancia del mercado, disminuir el rol del Estado y una política subsidiaria que focalizara el gasto hacia los sectores bajo la línea de la pobreza⁴¹. Tanto RN como la UDI han planteado que la ausencia de toda intervención y regulación facilita el emprendimiento y el desarrollo de las capacidades individuales. Asimismo, los dos partidos han coincidido en la necesidad de establecer límites a fin de garantizar la estabilidad de las instituciones y del orden social⁴². No obstante, la UDI fue siempre más enfática, al menos hasta el 2005, en su defensa de una “*democracia tutelada*”⁴³. Por último,

39. Gartenlaub, Andrea (2009) “El rol y la agenda de las coaliciones políticas en el proceso de formulación de la política de modernización de la gestión pública (1992-2006)”, tesis para el grado de Magister en Ciencia Política, Universidad de Chile, Santiago, pp. 44-45

40. Fuentes, Claudio, Op. Cit.; Hagopian, Frances (2005) “Brazil and Chile” en Diamond, Larry y Morlino, Leonardo (comp.) “Assesing the Quality of Democracy”, Baltimore, John Hopkins University Press

41. Pollack, Marcelo, Op. Cit., pp. 109ss.

42. Véase el sitio de RN: www.rn.cl. Unión Demócrata Independiente: “Informe final de la Comisión Doctrinaria y Principios”, Santiago, septiembre de 1991. Disponible en www.bicentenariochile.com

43. En el Congreso Doctrinario de 1991, la dirigencia de la UDI formuló una fuerte crítica a los “partidos tradicionales”, afirmando además que la política debía ser concebida como “acción de servicio”. Esto implicaba intensificar su intervención en las comunas populares, junto a promover un estilo de acción marcado por el pragmatismo, la desideologización y la despolitización. En Larraín,

en la derecha chilena es notoria la influencia del pensamiento conservador, y sobre todo del catolicismo conservador. Tanto en RN como en la UDI se enfatiza el rol de la familia, oponiéndose a cualquier alteración de esa unidad, y afirman orientarse por los principios de la civilización cristiano-occidental.

Por otra parte, en el transcurso de los últimos veinte años el PC ha manifestado una importante ambivalencia sobre una serie de temas relacionados con el socialismo, el cambio social y la revolución, que se arraigan del momento en que se produce el colapso de los *“socialismos reales”*⁴⁴. El fracaso de su línea política ha sido justificado en función de las restricciones generadas por el sistema binominal. En comparación a lo que fue su línea programática de los años ochenta, el PC manifestó un reconocimiento de la democracia y el abandono progresivo de la *“dictadura del proletariado”*, como uno de los objetivos a alcanzar⁴⁵. El abandono de la *“dictadura...”*, así como de lo que quedaba de la anterior política de *“rebelión popular...”*, fue anunciado en enero de 1990. Al reconocer y aceptar la democracia, el PC definía como principal forma de lucha la competencia electoral, combinada con la articulación que podía lograr en el terreno de las organizaciones sociales.

En el XX Congreso realizado por el PC en 1994, sus dirigentes hablaron de la necesidad de una *“revolución democrática”* contrapuesta a lo que llamaban la *“transición frustrada”*. Un año después, en 1995, el PC elaboró una nueva propuesta programática en donde planteaba la necesidad de alcanzar la democracia no sólo en el ámbito político sino también en lo económico, lo cultural y lo social. En base a las propuestas que surgieron ese año, enfrentó las elecciones parlamentarias de 1997 y luego las presidenciales de 1999. En esta última elección, el PC coincidió con el PH al catalogar a las candidaturas de Lagos y Lavín como *“más de lo mismo”* y definir a la Concertación como la responsable del *“continuismo económico”*.

La oposición desde marzo del 2010

Desde que asume el actual gobierno, el protagonismo de la oposición ha sido débil y en ocasiones errático, especialmente en lo que respecta al accionar de parlamentarios y dirigentes de la Concertación. Pero la debilidad de la oposición también afecta la capacidad de influencia que ha tenido el PC en este mismo período. Por cierto, también ha existido una oposición social que irrumpe con fuerza desde abril del 2011, con las movilizaciones en contra del proyecto HidroAysén y el movimiento por la educación. Pese al enorme impacto que ha tenido la oposición social, ésta ha quedado restringida

Hernán (1991) “Notas Discurso de Clausura Congreso Doctrinario UDI” (Inédito), Punta de Tralca, p. 2

44. Moulian, Tomás (2010) “El sistema de partidos en Chile (1990-2009)” en Salazar, Mauro y Osorio, Alejandro (eds.) “Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo”, Santiago, Akhilleus, p. 208

45. Riquelme, Alfredo, Op. Cit., p. 206

al plano de la protesta y de la desobediencia civil, sin una efectiva proyección hacia el sistema político, mayor organicidad y sobre todo coordinación. A diferencia de otras épocas, en las cuales se había registrado un protagonismo importante de las movilizaciones estudiantiles, no ha surgido desde el movimiento un nuevo referente político. Lo más notorio y decisivo de lo ocurrido durante el año 2011 ha sido el marcado distanciamiento entre los movimientos sociales y el accionar de los partidos.

Los partidos de la oposición, actualmente, presentan un notable deterioro de sus vínculos con la sociedad. Existe una baja identificación en la opinión pública con los partidos, afectando a la totalidad del sistema y al conjunto de la llamada "clase política". Dentro de las organizaciones que forman parte de la oposición, la baja valoración y la pérdida de identificación afecta sobre todo a la Concertación y en menor medida al PC. Este fenómeno se viene acentuando desde el año 2007, dado que la Concertación registra en ese momento un porcentaje de identificación de 24,6% que contrasta con el anterior 37,2% registrado el año 2005 (Gráfico 1). La pérdida de identificación es un fenómeno que deviene en la presencia de un electorado cada vez más móvil (o volátil) y absolutamente desarraigado⁴⁶.

Esta baja en la identificación corrobora otro fenómeno que se ha dado sobre todo en el ámbito de la centro-izquierda: la pérdida de vinculación y articulación con las organizaciones sociales. Con esto, los partidos de centro-izquierda no logran transmitir las demandas hacia el sistema político y, sobre todo, hacia las instancias decisionales. La pérdida de influencia en el terreno de las organizaciones sociales se ha producido en los partidos más tradicionales y programáticos de la Concertación, como son el PS y el PDC. Sin embargo, también se aprecia una importante debilidad en el PC, pese a conservar influencia en organizaciones estudiantiles, del Colegio de Profesores, y en menor medida organizaciones sindicales. Al carecer de vinculación con el mundo social, los partidos de la actual oposición no solo debilitan su influencia en un importante ámbito de acción. Pierden también la oportunidad de canalizar las demandas y el descontento manifestado por una parte importante de la población.

Por parte de la opinión pública, la Concertación tiende a ser igualada con la Coalición por el Cambio en muchos de sus planteamientos. Carece completamente de proposiciones alternativas y no logra ser vista como una opción distinta a lo que ofrece la derecha ahora en el gobierno. Se le responsabiliza en los mismos términos a como se responsabiliza al actual gobierno. Gran parte del cuestionamiento hacia la Concertación se sustenta en lo que fue su trayectoria como coalición oficialista, que es a la vez un referente de crítica por parte de sus principales personeros.

Finalmente en los sectores que conforman la oposición ha prevalecido la dispersión y la falta de coherencia. En el caso de la Concertación son varias las situaciones registradas desde marzo del 2010 que grafican falta de cohesión y de coordinación. Entre sus máximos dirigentes han existido dificultades para establecer acuerdos programáticos, que permitan integrar a nuevos sectores, o partidos menores,

46. Avendaño, Octavio y Sandoval, Pablo, Op. Cit.

con o sin representación parlamentaria. La falta de cohesión ha sido determinante en la ausencia de fiscalización y control frente al tema de la reconstrucción, hacer uso de los mecanismo de sanción frente a las irregularidades detectadas en altos funcionarios de gobierno, a la hora de adoptar decisiones en el parlamento e incluso de resolver reemplazos y cupos de alcalde.

Consideraciones finales

Como se ha descrito, el protagonismo y las acciones efectivas de la oposición se reconocen a través de un conjunto de iniciativas que van desde la elaboración de propuestas alternativas, el ejercicio de la fiscalización y los grados de incidencia para intervenir en la definición de la política pública. Junto a este tipo de iniciativas la oposición promueve acuerdos que permiten poner término a una situación de conflicto, o responder a los objetivos definidos por cada una de las organizaciones partidarias.

Si bien se ha insistido en el carácter político de las oposiciones, y su contribución en la profundización de las democracias, resulta crucial la articulación y la vinculación con las organizaciones sociales y demás instancias de participación que se van dando en la sociedad civil. De este modo, los partidos de oposición aseguran y amplían su base de apoyo, al mismo tiempo que logran recoger las demandas y el malestar que pueden manifestar distintos sectores de la población.

Al lograr desafiar a la Concertación, la derecha pudo llegar a nuevos sectores e intervenir en distintos escenarios de acción. Por el peso que tuvo la UDI, la derecha logró ser oposición política y social al mismo tiempo. No sólo creció electoralmente y aumentó con ello el número de sus parlamentarios, sino que en diversas ocasiones pudo modificar algunas propuestas de política pública, e incluso, en un sentido inverso, promover nuevos estilos para la gestión estatal y pública. Adicionalmente, se dio el lujo de condicionar el marco institucional sobre el cual se desempeñaron los gobiernos en la década del noventa y parte de la década siguiente.

En lo que respecta al resto de la izquierda extra-Concertación, y fundamentalmente al PC, su rol de oposición quedó restringido inicialmente al ámbito más bien social, y en menor medida a la gestión municipal, debido a las limitaciones que le impuso el sistema electoral binominal. A pesar de las restricciones presentadas por la democracia chilena, durante parte importante del período en cuestión, el PC optó por respetar las reglas del juego sin promover prácticas ni discursos de carácter antisistema. Si bien en la última elección parlamentaria logró conquistar tres cupos en la Cámara de Diputados, su capacidad de incidencia en las esferas decisionales ha sido baja, así como relativa en el plano de las organizaciones sociales.

A partir de marzo del 2010, la Concertación ha reproducido aquellas situaciones de conflicto que se dieron en los últimos años del gobierno de Bachelet. No ha sabido superar el desconcierto, ni la

pérdida de influencia, por el hecho de no estar en el gobierno. Tampoco ha sabido definir una estrategia programática adecuada y clara. De hecho, ha pecado de ambigua frente a importantes decisiones adoptadas por el actual gobierno. La pérdida de legitimidad y la fuerte crítica hacia los partidos afecta a todo el espectro político, pero sobre todo a la oposición. La persistencia de este hecho dificulta el reconocimiento de ciertas organizaciones como interlocutores válidos, especialmente cuando se trata de revertir u ofrecer soluciones frente a situaciones de conflicto.

